



January 28, 2018

The Fourth Sunday of Ordinary Time

...They began to ask one another: "What does this mean? A completely new teaching in a spirit of authority!" ... Mark— 1:27

Dear Friends;

Dov Siedman is the author of the book, "**How.**" He distinguishes between two types of authority: *formal authority and moral authority*. Formal authority is the authority that one has through their role or position. This authority comes by being taken, granted, elected or appointed. Moral authority is earned through respect from those over whom you have authority. *This is not about commanding respect*, true respect can only be gained through leading by example and giving people what they need and desire. You cannot gain respect by edict. You earn it through your behavior. Siedman advises CEOs on how to gain more moral authority in their organizations.

In today's gospel passage people recognize the moral authority of Jesus. Jesus does not have a formal role in the hierarchy of Judaism. He is not a priest or Levite. He is a lay-teacher, rabbi. The role of lay-teacher arose with the development of the synagogue.

When Judah and Jerusalem (the capital) was conquered by Babylon there was no more Temple. Many of the elite and educated were taken to Babylon along with many of the people. There was no Temple in which to worship and offer sacrifice to God. This was a problem. How do we preserve the faith of Israel as exiles in a foreign land? Out of this dilemma something new was born.

The literature of the people was edited and put together in a format that becomes the Hebrew Testament. Then community centers (synagogues) develop where people could come to know the Law and the prophets and support one another. Here is where we see the development of lay teachers who guide people in their relationship with God and one another. Even when they returned and the Temple was rebuilt the synagogues and lay teachers come back with the people.

Jesus was a gifted teacher who used his experience and powers of observation to inspire people. His direct experience of God leads him to proclaim God's coming King of peace. This kingdom unfolds in our midst through forgiveness, healing, loving concern for others and our exuberant joy. Then he invites others to join him in proclaiming the Good News. He exerted great influence without ever holding a title or formal authority. He tells us we can do the same. We can change the world from where we stand without holding any office.

In an article in **Harvard Business Review**, "*Leading When you Don't Have Formal Authority*" (May 27, 2009) Steven DeMaio writes that at one time or another we have had to influence or even improve the performance of people who don't formally report to us. But there are some basic principles that teach us how to lead even when we do not have formal authority.

- Let your enthusiasm for the work become contagious.
- Demonstrate excellence without being cocky or always seeking approval.
- Don't be overly invested in outcomes; be more concerned with discovering the possibilities.

Armed with only his love, passion and example, the moral authority of Jesus changes our world. Let us do the same.

I am so pleased to have Fr Justin Belitz OFM with us this week for our Parish Renewal please welcome him!

Peace,

Fr. Ron



28 de Enero 2018

El Cuarto Domingo en Tiempo Ordinario

.. Empezaron a preguntarse unos a otros: "¿Qué significa esto? Una enseñanza completamente nueva en un espíritu de autoridad! ... Marcos — 1:27

Queridos Amigos;

Dov Siedman es el autor del libro "**Como**". Distingue entre dos tipos de autoridad: *autoridad formal* y *autoridad moral*. La autoridad formal es la autoridad que uno tiene a través de su papel o posición. Esta autoridad llega al ser tomada, concedida electa o designada. La autoridad moral es ganada a través del respeto de aquellos sobre quienes usted tiene autoridad. *No se trata de exigir el respeto*, el verdadero respeto sólo se puede ganar a través de poner el ejemplo y dar a la gente lo que necesitan y añoran. No puedes ganar respeto por edicto. Lo ganas a través de tu comportamiento. Siedman asesora a las cabezas de compañías sobre cómo tener más autoridad moral en sus organizaciones.

En el pasaje evangélico de hoy, la gente reconoce la autoridad moral de Jesús. Jesús no tiene un papel formal en la jerarquía del judaísmo. No es un sacerdote ni un levita. Es un maestro laico, rabino. El papel de laico-profesor surgió con el desarrollo de la sinagoga.

Cuando Judá y Jerusalén (la capital) fueron conquistadas por Babilonia, no había más templo. Muchas de las personas élites y educadas fueron llevadas a Babilonia junto con muchos más. No había templo en el que adorar y ofrecer sacrificio a Dios. Esto era un problema. ¿Cómo Preservamos la fe de Israel como exiliados en una tierra extranjera? De este dilema nació algo nuevo.

La literatura del pueblo fue editada y conjuntada en un formato que se convierte en el Testamento Hebreo. Entonces los centros comunitarios (sinagogas) se desarrollan donde la gente puede llegar a conocer la ley y los profetas y apoyarse unos a otros. Aquí es donde vemos el desarrollo de los maestros laicos que guían al pueblo en su relación con Dios y entre sí. Incluso cuando regresan y el templo es reconstruido, las sinagogas y los maestros laicos regresan con el pueblo.

Jesús fue un maestro dotado que usó su experiencia y sus poderes de observación para inspirar a la gente. Su experiencia directa de Dios lo lleva a proclamar el venidero Reino de Paz de Dios. Este reino se desarrolla en nuestro medio a través del perdón, la sanación, la preocupación amorosa por los demás y nuestro exuberante gozo. Luego invita a otros a unirse a él para proclamar la buena nueva. Ejerció una gran influencia sin tener nunca un título o una autoridad formal. Nos dice que podemos hacer lo mismo. Podemos cambiar el mundo desde donde estamos sin ocupar ningún puesto formal.

En un artículo en **Harvard Business Review**, "*Dirigiendo cuando no tiene autoridad formal*" (27 de mayo de 2009) Steven DeMaio escribe que en un momento u otro hemos tenido que influir o incluso mejorar el desempeño de las personas que no trabajan formalmente para nosotros. Pero hay algunos principios básicos que nos enseñan a dirigir incluso cuando no tenemos autoridad formal.

- Deje que su entusiasmo por el trabajo se vuelva contagioso.
- Demostrar excelencia sin ser presumido o siempre buscar aprobación.
- No se invierta excesivamente en los resultados; preocúpese más bien por descubrir las posibilidades.

Armado con sólo su amor, pasión y ejemplo, la autoridad moral de Jesús cambia nuestro mundo. Hagamos lo mismo.

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com